

ECOS

Órgano del Instituto de Historia de la UASD

Año XXIV, Vol. 1, No. 14

Enero-junio de 2017

Una aproximación al Movimiento de Mujeres en la década de 1990: Caso de la Zona Urbana en Santo Domingo y Santiago¹

Ruth Margarita García Pantaleón, Wanda Calzado y Aquiles Castro²

Recepción: 22 febrero 2016

Aprobación: 20 mayo 2016

RESUMEN

Hasta fines de la década de 1980 el movimiento social en la República Dominicana experimentó un importante auge. Durante ese período el reclamo de derechos y reivindicaciones particulares sobre la “problemática de la mujer” en

¹ Ejercicio de investigación presentado en el año 2005 como requisito de un curso del Programa de Maestría en Historia Dominicana y del Caribe en la UASD.

² Ruth Margarita García Pantaleón: Historiadora y docente. Doctorado en Historia por la Universidad de Puerto Rico, Licenciada en Educación mención Ciencias Sociales y en Psicología Social UASD, Maestría en Historia Dominicana y del Caribe UASD, investigadora en el Centro de Investigación Histórica UPR. Wanda Calzado: Docente en la escuela de Historia UASD, Maestría en Formación Docente, Licenciada en Educación Mención Ciencias Sociales, Técnico en el Área de Sociales del Ministerio de Educación. Aquiles Castro: Docente departamentos de Sociología e Historia UASD, licenciado en Antropología, Maestría en Historia Dominicana y del Caribe, miembro del colectivo de trabajo en el Archivo General de la Nación.

nuestra sociedad, junto a la difusión de ideas y teorías que reivindicaban el feminismo como paradigma teórico para explicar la condición social de la mujer, contribuyó a desarrollar un movimiento de mujeres en la República Dominicana. El protagonismo de ese movimiento entró en crisis entre fines de la citada década e inicios de los años 90. En ese sentido ésta última década marcó una especie de transición entre los períodos de auge y reflujo del movimiento de mujeres. Nos proponemos contribuir al registro de una parte de esa experiencia en los dos principales centros urbanos del país: Santo Domingo y Santiago.

Palabras claves: movimiento social, condición social de la mujer, movimiento de mujeres, feminismo, organización.

Summary: Until the late 1980s, the social movement in the Dominican Republic experienced a major boom. During that period, the claim for particular rights and demands on the «problem of women» in our society, together with the diffusion of ideas and theories that claimed feminism as a theoretical paradigm to explain the women's social status, contributed to develop a women's movement in the Dominican Republic. The protagonism of this movement entered a crisis between the end of the mentioned decade and the beginning of the 1990s. In this sense, this last decade marked a kind of transition between the boom periods and the reflux of the women's movement. We intend to contribute to the registration of a part of that experience in the two main urban centers of the country: Santo Domingo and Santiago.

Keywords: social movement, discrimination, women's social status, women's movement, feminism, organization.

1. INTRODUCCIÓN

La noción *movimiento de mujeres* incluye la diversidad de formas de organización y lucha que se plantea de manera especial como su razón de ser la agenda que expresa una problemática

y unas reivindicaciones referidas a la condición social de la mujer. El movimiento de mujeres así concebido incluye al movimiento feminista pero al mismo tiempo trasciende al mismo.

El movimiento de mujeres, aunque relativamente reciente en la República Dominicana, constituye un espacio muy importante por el alto contenido social-cultural e ideológico de sus reclamos. Su bandera reivindicativa traduce cuestionamientos y propicia cambios en los patrones culturales, que inducen rupturas respecto de ciertos esquemas conservadores dominantes en la sociedad en relación con la condición social de la mujer.

La década de 1980 constituyó un período de auge para el conjunto del movimiento social y en el mismo desarrollaron importantes experiencias de organización y de lucha las mujeres. Hacia fines de los 80 e inicios de los 90 comenzó el declive que todavía hoy está vigente.

En la presente reflexión se propone un acercamiento que permita sintetizar la caracterización del movimiento de mujeres durante los años 90 en tanto que transición entre el auge de los 80 y la desmovilización posterior que se extiende hasta el siglo XXI.

La reflexión se focaliza en la zona urbana porque es el área donde se manifiesta la mayor diversidad del movimiento en sus formas de organización y la naturaleza de las demandas, en ese sentido se tomaron como referencia las ciudades de Santo Domingo y Santiago.

1.1. Metodología

La metodología seguida para la realización del trabajo incluyó la consulta de fuentes documental y bibliográfica y la realización de entrevistas con actores claves del movimiento en la época analizada. De acuerdo con las posibles fuentes previamente identificadas, los miembros del equipo de investigación trabajamos un esquema de contenido previamente acordado. Ese trabajo individual generó unos insumos que fueron analizados en

una sesión de trabajo del colectivo de autores del cual resultó la síntesis que ahora compartimos.

Para el análisis, en algunos momentos, se hace referencia al período inmediatamente anterior a los 90 para la adecuada contextualización y examen de los datos trabajados. En ese sentido, la presentación del informe incluye una breve referencia al contexto nacional durante el período que abarca el estudio, así como la caracterización general del movimiento social. De igual forma se enfocan algunos aspectos relevantes del movimiento de mujeres en República Dominicana antes de 1990. Esos antecedentes ayudan a situar mejor nuestro objeto de estudio.

Se incluyen varios anexos que edifican al lector sobre diversos aspectos: un inventario de las organizaciones que fueron visitadas por los autores en sus oficinas o lugares de trabajo, otro de las personas entrevistadas; y una relación de las organizaciones de mujeres afiliadas a la Coordinadora de Mujeres del Cibao y su distribución geográfica.

1.2. Aportes y límites

Los aportes de nuestra investigación se expresan en los siguientes puntos: 1º Permite una caracterización general (aún parcial) del movimiento de mujeres durante la década del 90; 2º Ofrece un levantamiento bibliográfico mínimo sobre el tema con énfasis en el aspecto organizativo; 3º Aporta el testimonio y la visión de una muestra (limitada) de actores claves que, en general, por primera vez (según confirmaron) fueron consultados en un esfuerzo para sistematizar la experiencia del movimiento de mujeres durante el período que analizamos.

Los límites del trabajo están relacionados principalmente con el factor tiempo, el cual impidió abordar el conjunto de fuentes inicialmente previstas; esto impidió asimismo establecer conclusiones sobre ciertos aspectos del tema tratado.

Se deja constancia de las dificultades encontradas para obtener información documentada en muchas de las instituciones

que trabajan la temática de género, lo cual nos resultó sorprendente. Lo anterior se ilustra con dos ejemplos: por distintas razones, no fue posible recibir información oportunamente en el Centro de Documentación de la Secretaría de Estado de la Mujer (hoy Ministerio), ni en el Centro de documentación de Ce-Mujer, el cual fue transferido por esos días a otra institución.

2. LA SOCIEDAD DOMINICANA EN LOS AÑOS 90

Desde el punto de vista económico y social el país sufría las secuelas de la llamada “Década perdida” (años 80) con la crisis de la deuda externa y el estreno de nuevos ensayos de modelos económicos dictados por los organismos financieros como parte de los nuevos esquemas de dominación imperialista. En ese proceso se crearon las bases para el desmantelamiento del aparato productivo nacional y el afianzamiento de la terciarización de la economía con el predominio del sector servicios. La pobreza alcanzó niveles sin precedentes; hubo crisis e inestabilidad económica a mediados de la década y estabilidad macroeconómica al final de la misma, consolidación del proyecto neoliberal mediante la privatización de empresas y servicios públicos. Durante la década, conforme se desmanteló el aparato productivo y acrecentaban los flujos migratorios internos, se consolidó el carácter urbano de la sociedad dominicana.

3. EL MOVIMIENTO SOCIAL EN LA DÉCADA DE LOS 90

El movimiento social de la República Dominicana en la década de los 90 estaba caracterizado por la reducción de su fortaleza organizativa comparado con los años 80, en virtud de lo cual desapareció un gran número de organizaciones y otras tantas entraron en un proceso de inactividad o dispersión.

Entre 1989 e inicios de los años 90 la debacle de la Unión Soviética y los efectos de la “caída de los muros” se expresó en la sociedad dominicana con la influencia de enfoques y planteamientos que descartaban la pertinencia de las ideologías y postularon la bancarrota de todo proyecto de cambio social. No obstante en ese contexto se produjo la última gran confrontación entre el conservadurismo neo-trujillista expresado en Balaguer y el ideal liberal democrático encarnado en la figura y propuestas formuladas por José Francisco Peña Gómez.³

Durante la década, y especialmente después de 1992, el movimiento de izquierda y el movimiento social se caracterizaron por el reflujo (con la excepción de episodios coyunturales), mientras que los partidos hegemónicos del sistema político entraron en un proceso de relevo generacional que apuntaló factores de crisis al interior de los mismos, amortiguada esa crisis por cierta capacidad de recomposición y reciclaje del sistema.

Un indicador en la debilidad orgánica del movimiento social y su consiguiente limitación para desplegar acciones se evidenció en ocasión de la celebración de la efeméride del V Centenario del llamado Descubrimiento de América, que no obstante el consenso de todas las corrientes y tendencias en rechazo de dicha celebración, apenas fue posible llevar a cabo algunas acciones concretas de repudio.

Para los primeros años de la década de 1990 el movimiento social protagonizó acciones de lucha coyuntural que no tuvo el carácter sistemático que esa misma lucha coyuntural había logrado durante el decenio anterior. La debilidad se acentuó especialmente a partir de los años 1995-1996, cuando el movimiento entró en la situación de inercia que se prolongó hasta entrado el nuevo siglo XXI.

³ Destaca la propuesta de impulsar reformas políticas por medio de una Asamblea Nacional Constituyente cuyos miembros fueran electos por votación popular exclusivamente para ese fin.

4. ANTECEDENTES AL MOVIMIENTO DE MUJERES DE LOS AÑOS 90 EN REPÚBLICA DOMINICANA

Durante los años 70 y 80 tuvo lugar el surgimiento de una variedad de organizaciones de mujeres de carácter local y diversas experiencias de coordinación regional y nacional.⁴ Asimismo surgieron en ese período decenas de Organizaciones No Gubernamentales definidas como feministas o que tenían como su principal accionar el trabajo sobre “la problemática de género”.

Una muestra importante de los niveles de madurez organizativa en la época lo constituyó la proliferación de Comités de Amas de Casa, Centros y Clubes de Madres, varias Federaciones de Mujeres en algunas provincias y municipios con la participación de Asociaciones y otros Grupos de mujeres de zona urbana como rural; la Coordinadora de Mujeres del Cibao en 1980, la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas (CONAMUCA) en 1983, la Confederación de Mujeres de la Región Sur (COMURESUR) en 1985, la Coordinadora Feminista en el 1982-1983, la Coordinadora de ONG del Área de la Mujer en 1989, entre otras.

La década de los 80 ha sido valorada como un momento de despegue del movimiento porque “se multiplican las organizaciones de mujeres y toman voz pública propia y trabajan conscientemente la agenda de lo privado, la cotidianidad, la violencia doméstica, la producción, la esclavitud sexual, la prostitución, la invisibilidad del trabajo doméstico, los estereotipos culturales sexistas en la educación”, entre otros.⁵

⁴ Las diferentes formas organizativas incluyeron comités de amas de casa, algunas federaciones, asociaciones de mujeres campesinas, grupos de promoción de la salud y otras formas de expresión con un perfil comunitario, entre otras.

⁵ Ángela Hernández, *Las Mujeres. Hacia un movimiento social hacia un cambio cultural*. Coordinadora de ONGs del Área de la Mujer. Conclusiones de consulta Regional y Sectorial de las organizaciones de mujeres en preparación de la IV Conferencia Mundial de la Mujer, septiembre de 1995 (Santo Domingo: Editora Búho, 1995) p. 31.

Finalmente se debe recordar que la década de los 80 fue declarada por la ONU como “El Decenio de la Mujer”, decisión simbólica que contribuyó a elevar la subjetividad y sensibilización en diferentes espacios para que se abordara la “problemática social de la mujer”.

5. LAS ORGANIZACIONES Y LA ACCIÓN DEL MOVIMIENTO DE MUJERES DURANTE LOS AÑOS 90: CASO DE SANTO DOMINGO Y SANTIAGO

Hacia finales de la década del 80 e inicios de los años 90 se produjo un renacimiento del feminismo y del movimiento de mujeres en el país, el cual se concentró fundamentalmente en las zonas urbanas. En ese período “las ONG se constituyen prácticamente en el principal espacio de convocatoria y actuación de las mujeres”; aseveración contenida en el documento de balance al movimiento feminista dominicano redactado por la Comisión Organizadora del VIII Encuentro Feminista.⁶

Las acciones de lucha desarrolladas durante el período lograron colocar en la agenda pública propuestas de reformas jurídicas que reivindicaron derechos de las mujeres, los cuales eran sistemáticamente ignorados e invisibilizados en la sociedad dominicana hasta entonces.

El auge organizativo del movimiento de mujeres en los años 80 y principios de los 90 corrió parejo con el dinamismo del movimiento popular organizado, cuya amplitud se puede apreciar en una estimación realizada en 1993 según la cual se identificaron unas 700 organizaciones de base conformadas mayoritariamente por mujeres en los barrios pobres del Distrito Nacional.⁷

⁶ Yuderkys Espinosa y otros, *Movimiento Feminista y de Mujeres: Contextualización histórica y elementos claves para su comprensión*. Proceso preparatorio hacia el VIII Encuentro Feminista de América Latina y El Caribe (Comisión Organizadora, Santo Domingo 1988), 17-18.

⁷ Hernández, loc. cit.

Ese dato es indicador de la fortaleza organizativa que, en esa materia, se heredó del activismo del movimiento durante los años 80.

5.1. *La organización y las demandas*

Los Centros de Madres inicialmente se constituyeron al amparo de programas gubernamentales y se desarrollaron principalmente en la zona rural; sin embargo, más tarde aparecieron en los centros urbanos.

“Los grupos de mujeres de amas de casa urbanos se organizan (para la) demanda de servicios básicos (agua, hospitales, escuelas, arreglo de calles, etc.) y su principal radio de acción es el espacio de residencia, el barrio.”⁸ En ese sentido se puede afirmar que el perfil reivindicativo de los grupos de mujeres urbanos es muy cercano al tipo de organización comunitaria de base con una composición mixta: mujeres y hombres. Sin embargo dicho estudio presenta un perfil parcial porque no da cuenta de la variable género que es trabajada por muchos de estos grupos mixtos en el marco de su trabajo de educación y formación, tal y como se rebeló en algunas de las entrevistas que realizamos.

El contenido diverso en las demandas del movimiento de mujeres se aprecia en el Programa Mínimo Feminista publicado en el año 1990⁹, el cual se indica a continuación:

- Incorporación plena de la mujer a las políticas nacionales;
- Castigo a los violadores;
- Mayor cobertura y calidad de los servicios: salud, educación, energía eléctrica y agua potable;
- Paternidad responsable;

⁸ T. Valdez Echenique y otros, *Mujeres en América Latina en cifras*. Ministerio de Asuntos Sociales e Instituto de la Mujer de España (Santo Domingo: FLACSO-RD y UNICEF, 1993), 110.

⁹ T. Valdez Echenique y otros, *Mujeres*. p. 111.

- Modificación de todas las leyes discriminatorias contra la mujer;
- Trabajo doméstico compartido;
- Participación proporcional de la mujer en el Congreso y el Gobierno;
- Maternidad libre y voluntaria;
- Igual salario por igual trabajo;
- Creación de la Secretaría de Estado de la Mujer;
- Una educación no sexista;
- Derecho de la mujer campesina a la tierra;
- Eliminación de todo tipo de violencia contra la mujer;
- Guarderías infantiles;
- Una nueva imagen de la mujer en los medios de comunicación;
- Protección a la mujer maltratada.

En 1990 el apoyo del Centro de Planificación y Acción Ecu-ménica (Cepae) al movimiento social fortaleció la incorporación de la perspectiva de género en las organizaciones y en ese sentido fueron creados comités de género en Baní, Consuelito, Yaguata y Villa Altagracia.

El trabajo de Vargas (1996), sobre los tipos y la distribución de las organizaciones de base, es muy ilustrativo sobre la situación del movimiento hacia mediados de la década de los 90. En dicho estudio fue detectado un número significativo de grupos de mujeres “de reciente formación (23 grupos) equivalentes al 11% del universo de trabajo de dicho estudio y la mayoría (13) estaban localizados en la zona Este.”¹⁰ Estos datos confirman que en los primeros años de la década se registró un dinamismo organizativo en las organizaciones de mujeres creadas en la década anterior y que se mantenían activas, así como en otras

¹⁰ Tahira Vargas, *Las organizaciones de base en Santo Domingo* (Santo Domingo: Centro de Estudios Sociales P. Juan Montalvo, 1996), 47.

nuevas que surgieron a principios de los años 90. Una vez más esto sugiere que el declive organizativo se produjo más tarde, a partir de la segunda mitad de la década de los 90.

Una consulta que realizamos para esta investigación con dirigentes comunitarios en la zona Oriental de Santo Domingo dio cuenta de la existencia de una organización en el Ensanche Isabelita: La Fundación Hermanas Mirabal, creada en los años 90, que era resultado de la reconversión del Centro de Madres de ese sector que había sido constituido en 1989. En Los Mina funcionó, en los años 80, la Unión Democrática de Mujeres (UDEMU), pero que había dejado de funcionar para inicios de la década 1990.

Se debe advertir que las organizaciones constituidas por mujeres no siempre asumieron un perfil de género en su denominación. Al respecto el citado trabajo de Vargas (1996) informa que en Los Mina había una cooperativa, dos grupos de trabajo en salud y una Junta de Vecinos que estaban integradas solamente por mujeres. Esto confirma el activo protagonismo comunitario de las mujeres que, en el caso del trabajo de salud comunitaria, fue muy importante en el contexto urbano.

La presencia activa de la mujer en las organizaciones comunitarias fue confirmada por la Encuesta Demos 97 que registró un 52% del conjunto de la población que participaba en dichas organizaciones, lo cual contrasta con la exigua participación de las mujeres en organizaciones de tipo laboral, mientras que en organizaciones políticas sólo participaba el 13,8%.

El mismo estudio destacó la participación de mujeres “en las Juntas de Vecinos como organizaciones que se interesan por asuntos del diario vivir y del hábitat, los cuales afectan el desempeño de las labores domésticas a cargo de las mujeres.”¹¹

¹¹ Ramonina Brea e Isis Duarte, *Entre la calle y la casa* (Santo Domingo: Pro-familia, Búho, 1999), 51-52.

5.2. Balance a dos experiencias de coordinación: La Coordinadora de ONG del Área de la Mujer y la Coordinadora de Mujeres del Cibao

Se trata de dos modelos de organización del nivel de coordinación (nacional y regional respectivamente) que tuvieron un importante protagonismo durante varios años en sus respectivos ámbitos, por tanto resulta pertinente un ejercicio comparativo sobre ambas experiencias en virtud de que, la Coordinadora de ONG del Área de la Mujer, si bien en principio estuvo constituida además de ONG por organizaciones de mujeres, su dinámica estuvo pautada por las ONG y ese es el perfil con que se le conoció; mientras que, en el caso de la Coordinadora de Mujeres del Cibao, tiene mayor peso el tipo de organización social territorial y los llamados “grupos y organizaciones de base.”¹²

Para realizar el ejercicio se retomaron los datos aportados por el diagnóstico-evaluación realizado por Cela y Ureña¹³ sobre las instituciones de coordinación en la sociedad civil dominicana en los años 90, los cuales están resumidos en la tabla No. 1 al final de este artículo.

Los datos en ese estudio realizado en el año 2002 revelan que los puntos donde se observan diferencias especialmente importantes entre uno y otro tipo de organización son los siguientes: la composición, las razones de surgimiento, los objetivos, la articulación y las relaciones con el Estado.

En lo que refiere al aspecto organizativo, incluido el funcionamiento interno en ambos modelos, la comparación revela que no siempre la garantía de mayor participación interna

¹² Son entidades (grupos, asociaciones, comités, núcleos) cuyo ámbito de actuación es principalmente en el nivel local, municipal y provincial y generalmente carecen de reconocimiento legal.

¹³ Jorge Cela y Fernando Ureña, *La diversidad en busca de su unidad: inventario de articulación de la sociedad civil dominicana y propuestas...* Santo Domingo., BID-INTEC-OXFAM, 2002.

de los afiliados es monopolio de las organizaciones sociales y populares. Mientras en la Coordinadora de ONG del Área de la Mujer se registraba “muchacha democracia e igualdad de participación”, en la Coordinadora de Mujeres del Cibao, su estructura restringía la participación, pues las organizaciones de segundo grado (Federación) tenían mayor peso que las organizaciones de base. En el caso de la Coordinadora del Cibao el mayor protagonismo en Santiago era de los grupos urbanos; considerando toda la región, los grupos rurales eran los de mayor protagonismo o participación.

Si bien el organigrama de ambas coordinaciones es similar y usan los mismos mecanismos de comunicación, en el caso de la Coordinadora de Mujeres del Cibao utiliza recursos más directos con sus integrantes, mientras que en la Coordinadora de ONG la cobertura de participación resulta más amplia.

Respecto de la representatividad, en ambos modelos se registraron deficiencias y en ese sentido se reitera que no necesariamente una forma de organización “per sé” tiene ventajas sobre otra.

Finalmente la valoración que se hace sobre la figura de la personería jurídica permite apreciar que las ONG entienden la adopción de formalidades institucionales por una organización como sinónimo de personería jurídica, por esa razón interpretan la carencia de ese instrumento legal como ausencia de estatutos y reglamentos. Esto revela un prejuicio en las ONG respecto de las organizaciones de base carentes de personería jurídica, sobre las cuales no se esperaba encontrar formalidades institucionales debido a esa carencia, cuando en realidad basta con que una organización posea reglamento o estatutos y los cumpla para que se registre alguna formalidad institucional en su funcionamiento aun cuando no se encuentre reconocida o amparada mediante incorporación y dotada de personería jurídica.

5.3 Organizaciones “de base”: Algunas experiencias en Santo Domingo

Con el propósito de presentar un perfil de las organizaciones de mujeres en la ciudad de Santo Domingo en el momento de nuestro estudio, se procedió a consultar algunos informantes claves mediante entrevistas realizadas los días 26 y 27 de octubre 2005. El resultado se indica a continuación:

5.3.1. Club de Madres La Surza, 1988-2005. Informante: Francisca A. Batista (39 años)

La iniciativa de su formación surgió del trabajo que en 1992 realizaban en el sector las Promotoras de la Salud del Instituto Dominicano de Desarrollo Integral (IDDI). En principio lo constituyeron 30 mujeres por sectores con una comisión de tres delegadas y dos suplentes; realizaban asamblea mensual; la estructura contaba con 30 bloques. Esa estructura ya no funcionaba en el 2005 por efecto de tres desalojos en el barrio y la mudanza de las personas hacia otros lugares. Además se observa apatía en la mayoría de las mujeres.

La Directiva tiene 9 miembros y al momento de la entrevista estaba pendiente su reestructuración. La informante desconocía el número de miembros que tenía la organización para el año 2005.

Se constituyó con el objetivo de impulsar mejoras en las condiciones socioeconómicas de la mujer, orientación para la actividad laboral, servicio de salud a las mujeres en edad fértil (10 a 45 años) y niños menores de 5 años, formación-educación para destacar el rol jugado por la mujer en la sociedad y la identidad de género.

Antecedentes: Es la única organización de mujeres que existía en el barrio al momento de realizar el levantamiento de información para esta investigación (2005). La Rama Femenina

de Asopisur había creado en 1994-95 el Comité de Amas de Casa, pero no estaba funcionando.

A través de la coordinación de las organizaciones de La Surza, que constituye la Asociación por el Desarrollo Integral de La Surza (ASOPISUR) (integrada por 21 organizaciones), realizan las actividades “macro” o generales, paralelo a las actividades particulares y/o locales que son realizadas por los grupos y organizaciones afiliadas.

Entre las conquistas y logros destacaron: Un dispensario médico con local propio de dos niveles, apoyado por SESPAS pero controlado por la comunidad; un local de educación pre escolar también de dos niveles; un taller de costura doméstica y máquina plana que funciona en acuerdo con el Instituto Nacional de Formación Técnica Profesional (INFOTEP).

Sobre la estrategia de lucha y trámite de las demandas, la respuesta de la informante es reveladora cuando afirma: “Nosotras aquí no tenemos la modalidad de trabajo de protestar, lo que hacemos es gestionar a través de las comunidades”, expresión ésta en que subyace la ausencia del Estado como destinatario de demandas legítimas de políticas públicas sobre las necesidades de esas comunidades y la problemática de la mujer.

5.3.2. MUCECA Mujeres Comunitarias por la Educación en Capotillo, 2001-2005. Informante: Elsa Cuevas

La organización fue fundada ante la necesidad de trabajar el tema de la educación, pero con un trabajo dirigido a la familia, a través de la mujer. A veces se confunde la razón institucional con los intereses personales, de ahí que la informante declara como una de las causas de la fundación del grupo el hecho de que (ella) “deseaba hacer lo que yo quiero de forma independiente”.

Este grupo cuenta con una directiva de 11 miembros y no se ofreció información sobre el número de miembros no directivos.

En sus objetivos destaca promover la educación de la mujer desde su cuerpo, la legislación y la alfabetización. Por tanto el perfil de trabajo o actividad principal es el tema de educación.

En los antecedentes a la fundación del grupo destaca la activa participación de su coordinadora en otras experiencias entre las que citó: el Comité de Familiares de Presos Políticos, el Grupo de Mujeres de la Iglesia San José y estuvo en la Junta de Vecinos antes de fundar este grupo. No se ofreció información sobre vinculación de esta con otras organizaciones.

Algunos logros que fueron citados incluyen habilitación de cañadas, control de aguas residuales, saneamiento ambiental. En el momento de la entrevista trabajaba en el Programa de alfabetización "Yo sí puedo". Tiene 20 alumnos y el trabajo es voluntario.

La estrategia de lucha y canalización de demandas reivindicativas se basa en la organización de comisiones para visitar las instituciones responsables y buscar su apoyo.

5.3.3. ASOACA Asociación de Amas de Casa Amantes del Progreso de Capotillo, 1987-2005. Informante: María Victoria Araújo

Se fundó a través de la Junta de Vecinos por iniciativa de la presidenta de ésta última, Pura Román. Trabajaban desde la Junta de Vecinos por las necesidades del barrio y de la comunidad, pero necesitaban un espacio propio como mujeres, pues la Junta de Vecinos no trabajaba ninguno de los temas específicos de las mujeres.

La directiva es de 9 miembros electa hace 3 a 4 años. Se reúnen entre 18 y 22 miembros, y sobre la vigencia de la organización en el momento de la entrevista, la informante declaró que "actualmente estamos en baja".

Los objetivos principales que dieron razón de ser al grupo se resumen en una aspiración: Empoderar a la mujer de su espacio y de sus derechos. En ese sentido la informante declaró:

“Nuestra visión era hacer a las mujeres tener un liderazgo y mayormente trabajar en temas de salud”.

El perfil del trabajo estaba enfocado en “mujeres víctimas de maltrato, y de incesto que con frecuencia sucedía en la familia pero que no se hablaba de eso”. Otras líneas de trabajo incluyen dos aspectos: muchachas promotoras de salud y animación a las mujeres que desertaban de la escuela para que retomaran los estudios.

En el momento de la entrevista (año 2005) la informante trabajaba en el programa de alfabetización de voluntarias con 25 estudiantes.

El antecedente organizativo de ASOACA era la Junta de Vecinos de Capotillo, entonces funcionaba como *Mujeres Unidas* dentro de la junta. La primera directiva fue encabezada por Wendi Celeste de Jesús. En el pasado hubo otras experiencias organizativas de mujeres: “Antes de 1984 nosotras hicimos un grupo que se llamaba Asociación de Mujeres Progresistas (ASOMUPRO), venían muchachas de la universidad a animar. También funcionaba un Comité de Amas de Casa de la Asociación “de Rosario López.”¹⁴

Fue muy activo el vínculo de ASOACA con otras instituciones que la apoyaron, destacan entre ellas: Junta de Vecinos, ONG Cepae, Centro de Estudios de la Educación (Cedee), IDDI, Ecumenical Church Loan Fund (ECLOF Dominicana).

El grupo realizó un estudio a través del cual constató que eran muchas las adolescentes embarazadas muy temprano. Han construido una importante experiencia de varios años trabajando la autoestima de la mujer.

Entre sus logros citan el hecho de que algunas jóvenes desertoras retornaron a la escuela y hoy envían sus hijos a la escuela. En el año 2005 mantenían un programa de préstamo para pequeñas microempresas con un grupo solidario compuesto por 18 mujeres.

¹⁴ Rosario López fue, durante varios años, la presidenta de la Asociación de Amas de Casa del Distrito Nacional.

La estrategia de trabajo estuvo centrada en temas de salud y el logro de un consultorio. Un componente importante de su línea de trabajo era apoyarse en las ONG.

5.3.4. *Espacio de reflexión de Mujeres de Herrera, 1990-1994* (?). Informante Isaura Cotes (44 años)

Se constituye como una coordinación de mujeres, algunas de las cuales pertenecían a varias organizaciones populares y otras eran independientes. Las organizaciones eran las siguientes: Comité de Salud Popular (Cosalup), Asociación por el Desarrollo Barrial (Apodeba), Unión de Vecinos Activos (UVA), Unión de Mujeres del Barrio Abanico (UMBA) y otros.

Esta institución carecía de una estructura definida. Una parte de sus integrantes, además, procedían de varios partidos. La pertenencia era individual, no se ejercía en representación de organización alguna.

Sus objetivos eran los siguientes: vincular las necesidades de la mujer a la agenda de las organizaciones sociales que funcionaban en la zona de Herrera; trabajar para romper la limitada participación de la mujer en tareas relevantes en las organizaciones y los partidos; estimular la participación de la mujer en la vocería de organizaciones mixtas y promover en los hombres asumir una concepción libre de prejuicios sobre la mujer.

El perfil del trabajo desplegado por la entidad incluyó una gama de aspectos: Educación en lenguaje no sexista; metodología de participación; Acción solidaria: por ejemplo una mujer parida recibía la ayuda de las demás en forma de convite; educar para hacer visible el protagonismo de la mujer en los procesos políticos sociales recientes en el país; estimular la asunción de responsabilidades de dirección en las instituciones por parte de la mujer.

El antecedente organizativo en que antes estuvo involucrada la informante fue la experiencia con *Mujeres Hacia la Liberación* MUHALI, fundado después de 1984, la cual trabajó

con mujeres de Haina, La Altagracia, Piedra Blanca, Cristo Rey, Villa Duarte, Buenos Aires y Villa Altagracia. Era una organización independiente y algunas de sus miembros estaban vinculadas con diferentes partidos de izquierda.

El Espacio de Reflexión de Mujeres de Herrera mantuvo estrecha vinculación con las organizaciones populares que existían en Herrera para la época.

La informante valoró como logros importantes la acumulación de una gran experiencia de lucha; haber iniciado muy temprano la reflexión sobre el tema de género vinculado al tema de clase con lo cual se daba un mentís a la oposición entonces dominante en el movimiento revolucionario a abordar el tema de género, porque era considerarlo una desviación burguesa. Hubo, además, mucho trabajo social y comunitario con la iglesia local.

La estrategia seguida propiciaba que las organizaciones sociales-comunitarias mixtas realizaran las actividades con perspectiva de género que el Espacio de coordinación acordaba o sugería. Hubo una participación activa en las acciones de lucha popular por demandas barriales frente al Estado.

Era parte de la estrategia de trabajo el abordaje de temas educativos y políticos relacionados con la condición social de la mujer. El Espacio tendía a rechazar ofertas de apoyo o proyectos de ONG y agencias de financiamiento, no obstante se apoyaron en el CEDEE para la realización de tareas puntuales.

5.4. El Movimiento de Mujeres en Santiago

En Santiago el movimiento de mujeres ha sido liderado por cuatro grupos, cuyos centros urbanos coordinan otros grupos principalmente en la zona rural, dándose una relación ciudad-campo a través de la capacitación, el seguimiento y el apoyo diverso.

El CUDEM (Comité por la Unidad y los Derechos de la Mujer) surgió el 8 de mayo del 1978, es una organización de mujeres que procura contribuir a la construcción de una sociedad

con equidad social, orientada a la superación de las condiciones de subordinación que afecta a las mujeres dominicanas, su visión es convivir en una sociedad que valore de manera igualitaria a mujeres y hombres en la que prevalezca la justicia social. Su misión es sensibilizar, organizar y elevar el nivel de conciencia y capacidad de acción de las mujeres para impulsar las transformaciones políticas que reclaman la construcción de una democracia plena.

Este grupo posee dos tipos de membresía; la grupal, constituida actualmente por 25 grupos de base en la región tanto en la zona rural como en la urbana, y una membresía individual, constituida por mujeres que se acogen a los principios y a la estructura del CUDEM sin pertenecer a ningún grupo, sino colaborando directamente con la organización. La coordinación de Santiago es dependiente de una coordinación nacional con sede en Santo Domingo.

La actividad de este centro es financiada por recursos privados, básicamente a través de proyectos que permiten su subsistencia.

La Coordinadora de Mujeres del Cibao fue fundada el 8 de Marzo de 1981. Surgió por la búsqueda de soluciones a demandas sociales, ramificada en la coordinación de tres grupos que ya existían en Santiago: el Comité de Amas de Casas *Hermanas Mirabal* el primero en Santiago, fundado en 1978; el Círculo Feminista y el CUDEM. En principio se llamó Coordinadora de Mujeres de Santiago y canalizaban básicamente demandas sociales sobre temas que afectaban la vida de las mujeres, como el reclamo de servicios: educación, agua, electricidad, salud, etc. Después de fundada, se afiliaron otros grupos de mujeres de toda la región desde Moca hasta Mao, lo que obligó a un cambio de nombre. Así nació la Coordinadora de Mujeres del Cibao, del mismo modo iniciaron las demandas de género teniendo como base los problemas generados por la violencia doméstica y la exclusión. A partir de ese momento se fueron adecuando las demandas según las necesidades.

Su misión era fortalecer las organizaciones populares de mujeres en la región del Cibao, formando un nuevo liderazgo con capacidad de cambiar la conducta sexista a nivel familiar y de elaborar y negociar propuestas de políticas sociales para el mejoramiento de las condiciones de vida. Sus principios están enfocados en la identificación con los sectores populares, compromiso con el impulso del cambio social, la promoción de equidad de clase y género, democracia, justicia, solidaridad, responsabilidad y honradez.

La Fundación Mujer Iglesia, surgió en el 1984 como un área de la Pastoral Social que se realizaba en la Parroquia Nuestra Señora de La Altagracia, en Santiago, impulsada por el sacerdote Santiago Hirujo. Este sacerdote pertenecía a la iglesia de los pobres, fue expulsado y se integró a la Pastoral de mujeres, partiría luego a Nicaragua, tras el triunfo de la revolución sandinista de 1979. La Pastoral entendió la necesidad de evangelizar a través de la conciencia de género, esto a partir del bajo nivel de conciencia crítica de estas mujeres, de acuerdo a su rol en la sociedad. Buscando la creación de una mujer nueva, para una sociedad donde las diferencias sexuales no justifiquen la discriminación sexual. Su misión se enfocó en contribuir, junto a otras organizaciones, con la autogestión social y económica de la mujer rural y suburbana organizada, como parte de la construcción del Reino de Dios, aquí en la tierra, mediante la educación con perspectiva de género, reivindicaciones propias de las mujeres y la comunicación alternativa. Sus áreas de trabajo son: mujer y teología, mujer y salud, economía solidaria, educación ambiental, educación ciudadana, comunicación alternativa, así como talleres permanentes para niñas, adolescentes y jóvenes.

En el momento de nuestro estudio (año 2005) la Fundación Mujer Iglesia estaba trabajando un proyecto sobre la prevención y cuidado de ETS y VIH, y tenía un programa radial llamado "Levántate Mujer", una publicación mensual llamada *Eva* y contaba con 44 grupos con los cuales mantenía contacto directo periódicamente.

El Núcleo de Apoyo a la Mujer (NAM) se fundó en el año 1987, su objetivo básico era vincular la estructura y los mecanismos de funcionamiento necesarios para toda la comunidad e instituciones sociales en la lucha contra la violencia a las mujeres y trabajar con las causas y consecuencias de este fenómeno. Su misión era contribuir junto a otros actores sociales en la reflexión y en las acciones para enfrentar la violencia hacia las mujeres, a través de la investigación, la educación, la comunicación, el servicio y la coordinación intersectorial.

Estas cuatro instituciones han funcionado como ONG, su financiamiento es principalmente de fuentes extranjeras, sus estructuras se activan y desactivan según el flujo de los proyectos financiados, lo que limita su accionar en la medida en que estos proyectos finalizan. Es por esta razón que la mayoría de estos grupos pasan por etapas de crisis cíclicas que se alivia cuando un grupo de sus miembros se comprometen con la causa femenina, excluyendo el factor monetario, muchas de ellas trabajan de forma voluntaria y otras comparten con las organizaciones sus sueldos devengados como asalariadas muchas veces en las propias organizaciones.

La mayoría de los grupos de mujeres afiliados a esas instituciones estaban localizados en la zona urbana donde se registraron 73 organizaciones mientras en la zona rural había 44. En la tabla No. 2 se indica la distribución de grupos en las zonas rurales y urbanas para cada una de las cuatro instituciones referidas más arriba.

5.5. Algunos problemas y trabas para el movimiento

Durante el Primer Encuentro Feminista Nacional celebrado en 1998, entre los temas que se abordaron se encuentra, la cuestión organizativa como parte de otros temas globales. Para los fines de nuestra investigación es oportuno destacar los factores considerados por dicho evento como obstáculo en la organización de las mujeres: La relación de tensión entre el movimiento

social y las ONG; las ONG limitan la autonomía de los grupos; la ausencia de estrategias de articulación entre organizaciones de base, ONG feministas y las mujeres; liderazgo de estilo patriarcal; se planteó como una necesidad el impulso de un movimiento fuera de las instituciones entendiendo por tal a las ONG.

La situación existente en los primeros años de la década se confirma en los datos de la publicación *Mujer Latinoamericana en cifras* (1993) donde se afirma que la herencia organizativa de los años 80 “hoy día (1993) conforma un movimiento femenino de diversas instancias de articulación y gran despliegue de acciones y proyectos.”¹⁵ No obstante ese “despliegue de acciones y proyectos” estaba expresados en las ONG, de donde deriva uno de los problemas teóricos implícitos en la problemática del movimiento de mujeres en el orden organizativo: ¿Son suficientes las ONG para la configuración de tal movimiento?

De un total de 46 ONG que en 1992 trabajaban el tema de la mujer, 34 realizaban como actividad principal el desarrollo de acciones diversas y 2 se dedicaban a la investigación, de las 10 restantes no se obtuvo respuesta.

Para el mismo año se identificaron 22 organizaciones sociales de mujeres con un radio de acción nacional, la mayoría de ellas (12) son organizaciones gremiales, 3 campesinas, 2 culturales, 2 asistencialistas, y con perfil religioso, de género y reivindicación étnica, una organización en cada caso.¹⁶

6. PRINCIPALES HALLAZGOS (CONCLUSIONES)

En torno al movimiento de mujeres durante la década de los 90 en la zona urbana, para el caso de Santo Domingo y Santiago, se puede concluir lo siguiente:

¹⁵ Valdez Echenique y otros, *Mujeres*, p. 105.

¹⁶ Valdez Echenique y otros, *Mujeres*, p. 112.

1. En los primeros años de 1990 el movimiento de mujeres se caracterizó por una presencia organizativa apoyada en algunas organizaciones que fueron fundadas en los años 80 y otras, principalmente en la zona urbana, fundadas en los primeros cuatro años de la década de los 90. Algunas de esas organizaciones, especialmente ONG, continuaban funcionando en los primeros años del siglo XXI.

2. La existencia de una diversidad de corrientes feministas actuó como factor de dispersión o no coadyuvó a proyectar organizaciones duraderas en el tiempo. Es un aspecto ideológico que no ha sido suficientemente deslindado y discutido en el seno del movimiento.

3. En el proceso hacia la construcción de un movimiento de mujeres se registró, por lo menos en algún momento, una relación de tensión entre organizaciones sociales y ONG. Por tanto, si bien la cooperación fue lo que prevaleció, no siempre se desarrolló una relación de colaboración entre ambos tipos de organizaciones.

La relación ONG y organización social ha incidido de múltiples maneras en el devenir del movimiento de mujeres: no obstante reconocer como importante durante un período el aporte de las ONG para el soporte material de procesos y acciones, se considera que en el largo tiempo fomentó una relación de dependencia que restó autonomía a las organizaciones y no contribuyó a su desarrollo.

4. Ciertos temas reivindicativos o de acción social son trabajados preponderantemente por organizaciones de mujeres y no por organizaciones sociales de composición mixta. Tal es el caso del tema de salud.

5. Al parecer, entre la década del 90 y los años 80, existe una diferencia marcada en la composición y dinámica del movimiento de mujeres. Los niveles de organización alcanzados comenzaron a decaer después de la primera mitad de la década del 90. Para inicios de esa última década se habían

identificado 22 organizaciones sociales de mujeres de diferente perfil (gremial, religiosa, campesina, etc.) con un radio de acción nacional.

6. La depresión verificada en el movimiento de mujeres desde mediados de los 90 debe ser abordada en relación con la situación general del movimiento social del país, igualmente en reflujo y muy débil en organización a partir de ese momento.

7. En los años 90 el movimiento de mujeres a nivel urbano descansó mucho en las ONG, especialmente a partir de la segunda mitad de la década, coincidiendo con el momento en que se profundizó la crisis en las organizaciones.

8. En principio, se aprecia que en Santiago las organizaciones “de base” a nivel urbano tuvieron mayor éxito o estabilidad orgánica que en Santo Domingo.

9. Las demandas frente al Estado por parte de las organizaciones de mujeres en la zona urbana de Santo Domingo disminuyó, conforme se fortaleció el componente de autoayuda y el impulso de proyectos puntuales de desarrollo.

10. Durante el período aquí analizado fue escasa la presencia del criterio de clase en el análisis de la condición social de la mujer. Sólo se reportó una experiencia en la cual esa perspectiva de análisis era conjugada con la de género.

11. La experiencia analizada permite afirmar que en algunos casos la organización mixta no es obstáculo *per sé* para la asunción de temas y reivindicaciones propias de la mujer, no obstante se reveló insuficiente para su abordaje en forma sistemática.

Tabla No. 1
 Dos modelos de Coordinación: ONG y Organización Social

Aspecto	Coordinadora de ONG Área de la Mujer (1989)	Coordinadora de Mujeres del Cibao (8 de marzo 1981)
Composición	ONG que trabajan problemática de la mujer.	53 grupos más los de la zona franca.
Razones de surgimiento	Iniciativa estatal de la DGPM y luego se independiza.	La necesidad de fortalecer el movimiento de mujeres. Influye la Década de la mujer, el movimiento popular y de izquierda.
Objetivos	Contribuir a la mayor participación de la mujer en la sociedad erradicando la subordinación.	Coordinar acciones para la mejoría de la situación de la mujer; contribución a favor del movimiento de mujeres en los sectores populares.
Instrumentos institucionales	Estatuto, Reglamento interno (no sancionado por asamblea), Actas, Manual de Políticas.	Actas, Manual de Políticas, Manual de funciones.
Grado de articulación por sectores	Articulación desigual: con las ONG es mayor que con los sectores populares, porque lo trabajan así.	Organizaciones populares más articuladas que las ONG. Dificultad en la articulación se debe a intereses de diversa índole que inciden.
Motivos para la articulación	Amenaza de disminución de financiamiento con recursos externos; Profesionalizar los espacios en torno a ejes específicos de trabajo.	Para responder a deficiencias del Estado y tener más fuerza en la formulación de las demandas.
Relaciones con el Estado	Cooperación con la Secretaría de Estado de la Mujer, Secretaría de Estado de Salud Pública.	Relaciones de confrontación.
Logros	Ser referente sobre las mujeres y el movimiento; Aportes al proceso de definición de la Ley 24-97.	Mantenimiento del espacio por 20 años; abrir camino en el área de género; acciones en las comunidades; potenciar participación política de la mujer; solidaridad.
Dificultades	Protagonismo; difícil aceptar representatividad; falta de recursos; mujeres con poder quieren que desaparezca.	Dualidad de instancias de organización; no definición de estrategia de articulación y alianza; Reto: incorporación y sostenimiento de las mujeres de Zona Franca.

Aspecto	Coordinadora de ONG Área de la Mujer (1989)	Coordinadora de Mujeres del Cibao (8 de marzo 1981)
Organigrama	Asamblea (organizaciones miembros y colaboradoras), Junta Directiva, Equipos de Trabajo. Rotación cada dos años.	Asamblea (2 delegados de cada organización) elección cada dos años; Comité Ejecutivo; Comisión de Trabajo.
Comunicación	Periódico, boletín, relacionista público, equipo de trabajo.	A través de delegados y del Comité Ejecutivo
Participación	Mucha democracia, igualdad de participación.	Estructura restringe participación; las organizaciones de segundo grado (Federación) tienen mayor peso; en Santiago el mayor protagonismo es de los grupos urbanos y en el norte son los grupos rurales.
Representatividad	Actúa a título institucional, pero depende de las personas.	Delegadas a veces hablan a nombre propio; los grupos tienen dificultad de agendar y discutir previamente temas de la coordinadora.
Carencia de personería jurídica como debilidad	Sí es una debilidad; los estatutos ayudan a definir visión, misión, identidad. Se necesitan reglas de juego.	No necesariamente es signo de debilidad.

Tabla No. 2
Grupos afiliados por coordinaciones
según zona urbana y rural

ORGANIZACION	ZONA RURAL	ZONA URBANA
COORDINADORA DE MUJERES DEL CIBAO	21	13
PROGRAMA ESPECIAL CON OBRERAS DE ZONA FRANCA		4
FUNDACIÓN MUJER IGLESIA	40	5
COMITÉ POR LA UNIDAD Y LOS DERECHOS DE LA MUJER	12	22
Total	73	44

Fuente: Elaborado con base en información aportada por las organizaciones, 2005.

BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTOS CONSULTADOS

- Brea, Ramonina e Isis Duarte. *Entre la calle y la casa*. Santo Domingo: Profamilia, Búho. 1999.
- Cela, Jorge y Fernando Ureña. *La Diversidad en busca de su unidad: inventario de articulación de la sociedad civil dominicana y propuestas...* Santo Domingo: BID-Intec-Oxfam. 2002.
- CEPAE. *Memorias 30 aniversario*. Santo Domingo: Mediabyte. Octubre, 2000
- Curiel, Ochi y Yuderkis Espinosa. *Memorias del 1er. Encuentro Feminista Nacional*, Santo Domingo, junio 1998.
- Definición de Zonificación de la Coordinadora de Mujeres del Cibao. Documento s/r.
- Espinosa, Yuderkys, et-al. *Movimiento Feminista y de mujeres: Contextualización histórica y elementos claves para su comprensión*. Proceso preparatorio hacia el VIII Encuentro Feminista de América Latina y El Caribe, Comisión Organizadora. Santo Domingo. 1988.
- Estatuto Interno de la Coordinadora de Mujeres del Cibao.
- Estatuto Interno del CUDEM.
- Estatuto Interno del NAM.
- EVA, Publicación Mensual de la Fundación Mujer Iglesia. Boletín Informativo del 1 al 15, del mes de Junio del 2004 al mes de Septiembre del 2005. Auspiciado por CORDAID, Holanda.
- Hernández, Ángela. *Las Mujeres. Hacia un movimiento social hacia un cambio cultural*. Documento de la Coordinadora de ONGs del Área de la Mujer, Conclusiones de consulta Regional y Sectorial de las Organizaciones de Mujeres en preparación de la IV Conferencia Mundial de la Mujer, Septiembre 1995. Santo Domingo: Búho. 1995.
- Pérez, César y Leopoldo Artiles. *Movimientos sociales dominicanos identidad y dilemas*. Santo Domingo: Intec. 1992.
- Matías, Bernardo. *El poder barrial comunal: Acción Liberadora*. Santo Domingo: Escufol. 1991. 2da. edic.

- Valdez Echenique, T. Enrique Gomezi Moraga y Gisela Quiterio Benítez. *Mujeres en América Latina en cifras*. Ministerio de Asuntos Sociales e Instituto de la Mujer de España. Santo Domingo: Flacso-RD y Unicef. 1993.
- Vargas, Tahira. *Las Organizaciones de base en Santo Domingo*. Santo Domingo: Centro de Estudios Sociales P. Juan Montalvo. 1996.

ANEXO I

RELACIÓN DE INSTITUCIONES VISITADAS:

Secretaría de Estado de la Mujer
Centro de Desarrollo de la Mujer Ce Mujer
Centro Bonó
Asociación pro Bienestar de la Familia, Profamilia
Instituto de Desarrollo Integral IDDI, Capotillo
Consejo de ONG
Coordinadora de Mujeres del Cibao
Núcleo de Apoyo a la Mujer
Fundación Mujer Iglesia
Centro de Servicios Legales de la Mujer, Censel

ANEXO II

RELACIÓN DE PERSONAS ENTREVISTADAS Y/O CONSULTADAS:

Francisca Batista, Presidenta del Club de Madres La Surza, fundado 18 de marzo 1988.

Marcos Mariñez, dirigente comunitario en La Isabelita
Elsa Cuevas, Muñeca (60 años), Coordinadora de Mujeres Comunitarias de Capotillo.

María Victoria Araújo (37 años), Presidenta de Asociación de Amas de Casa de Capotillo ASOACA.

Isaura Cotes (44 años), ex activista del movimiento de mujeres en Herrera y el Distrito Nacional.

Raquel Rivera, de la Coordinadora de Mujeres del Cibao, Santiago de los Caballeros

Ángela Guzmán, por el Comité por la Unidad y los Derechos de la Mujer UDEM

Manuela Vargas, del Núcleo de Apoyo a la Mujer, Santiago de los Caballeros

Margarita y Ana Rosa Betances, de la Fundación Mujer Iglesia, Santiago de los Caballeros

ANEXO III

RELACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES DE MUJERES AFILIADAS A LA CMC Y SU DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA:

Zona Norcentral

GRUPOS COMUNIDAD

Centro de Madres La Altagracia, Altamira, Río Grande

Centro de Madres, El Carmen, El Cumbi

Nuevo Renacer, Río Grande al Medio

Grupo de Madres, Las Mercedes, La Solapa

Salomé Ureña, Los Ciruelitos, Santiago

Patria Mirabal, La otra Banda

Ercilia Pepín, La Joya

Zona Suroeste

Nuestra Señora de la Altagracia, Barrio Lindo
Caminando con María, Hato del Valle
Reina del Rosario, Hato del Valle
María Trinidad Sánchez, Los Guandules
Mamá Tingo, La Yagüita de Pastor
Nosotras hacia el Tercer Milenio, Conani
Juana Saltitopa, Barrio Obrero
Minerva Mirabal, Cerro Blanco
Madre Libertadora, Hato Mayor
Luz y Amor, Sabaneta

Zona Noroeste

María Auxiliadora, Esperanza
Ángela Guzmán, Esperanza
Centro Social Rama Femenina, Cacheo
Salomé Ureña, El Puente
Club de Madres La Esperanza, Mao
Nueva Liberación Las Yaguas, Mao
Centro de Madres La Altagracia, Santiago Rodríguez
María Trinidad Sánchez, Santiago Rodríguez
Mamá Tingo, Santiago Rodríguez
Centro de Madres La Nueva Esperanza, Santiago Rodríguez

Zona Norte

Amor y Paz, La Piragua
Nuevo Amanecer, Jobo Arriba
San Valentín, La Hoya
Unidas Venceremos, La Vereda
Caminando con María, Guaranal
Amor y Progreso, Bejuco Blanco
Nuevo Amanecer, Higüero